

V.

EL CERRO DEL BERNAL.

Léjos de toda cordillera de montañas, aislado y solo se levanta en medio de selvas y llanuras el caprichoso cerro del Bernal.

Algunos geógrafos al hablar de las principales montañas de México, hacen mencion del Bernal de Tamaulipas, no como una elevacion de primer órden, sino como una obra caprichosa y rara en la naturaleza comun de las montañas.

El varon de Humboldt en su viaje á las Américas habla de este cerro como de una obra formada por algun cataclismo, y supone que en él tuvieron el foco principal de ignicion las erupeiones volcánicas, que á juzgar por la configuracion física de aquel suelo lo han de haber agitado en épocas remotas.

A poco mas de dos leguas al Este de la ciudad de Magiscatzin, que está situada en el distrito del Sur de Tamaulipas, se encuentra colocado el cerro á que hago referencia. Como he dicho anteriormente esta montaña se levanta léjos de toda serranía ó elevaciones parciales, pues al lado del Norte tiene á diez leguas de distancia la sierra de Tamaulipas, al lado del Oeste, está á mas de veinte leguas la Sierra Madre al Suroeste se halla casi á la misma distancia la cordillera de Tanchipa, y hácia el Este se extiende un grande espacio de terreno que mide hasta las playas de Tampico unas treinta y cinco leguas; en el cual se notan la pequeña serranía de la Palma y el cerro del Metate, que he mencionado anteriormente al ocuparme de hacer la descripcion de las sierras y valles de Tamaulipas.



El Bernal de Oicocoyisa

CAPÍTULO

Este cerro que llama siempre la atención del viajero que atraviesa en cualquier sentido esta parte del Estado, por las circunstancias en que se halla; puede decirse que está compuesto de dos partes distintas, que consideraré separadamente para dar mayor claridad á mi relato.

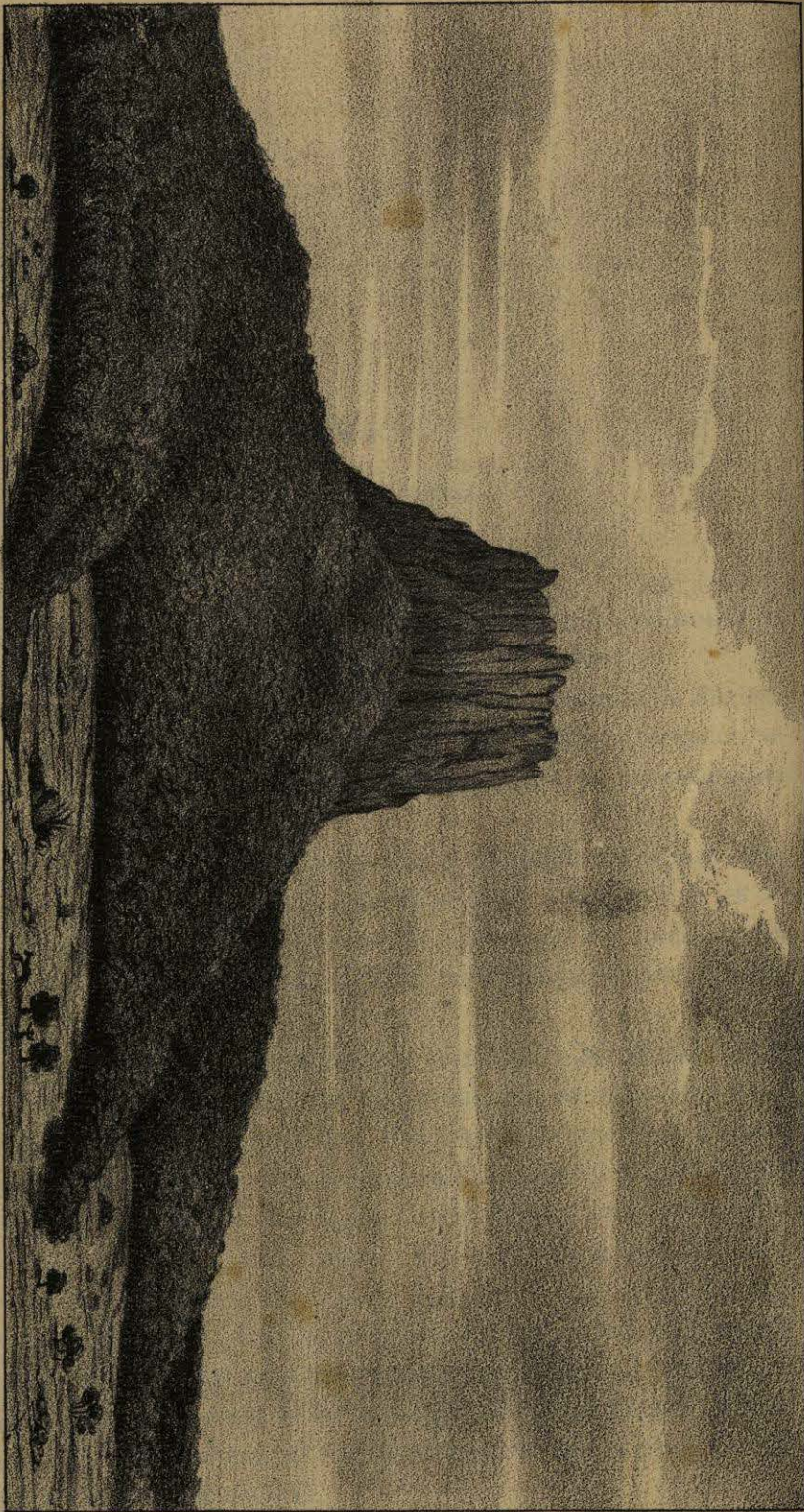
La primera no es mas que una gran loma semejante á un cono, cuya base tendrá aproximadamente un diámetro de diez mil metros; y la segunda es una acumulacion de peñascos de extraordinarias dimensiones, que están encajados por decirlo así en el terreno del vértice del cono.

La loma á que me he referido primeramente y que sirve de base á la tremenda mole de peñascos que se eleva en su cima, es accesible por todas partes si se atiende á la regularidad de su pendiente, y tan solo en algunos lugares el monte que la cubre está lleno de trenzados y espinosos cardonales, que forzan al expedicionario á servirse de su cuchillo, para abrirse un paso en la espesura que de otra manera no le sería posible.

Las peñas que se levantan en la cima de esta loma y que ocupan aproximadamente un espacio de seis mil metros en circunferencia, tienen al lado del Nordeste una altura de ciento cincuenta metros, siendo del todo verticales, y están divididos por hendiduras ó tajos verticales tambien cuyas paredes van á unirse hácia el centro apoyándose las unas en las otras.

Por varios viajeros se ha creído inaccesible esta atrevida acumulacion de peñascos, pues aunque por la parte que ve hácia Magiscatzin estos son de ménos altura, teniendo los mas bajos unos cincuenta metros á lo sumo, son igualmente verticales, y presentan las mismas dificultades que las partes mas elevadas.

En el año de 1864 me encontré por primera vez en el nacimiento de estas rocas, y entónces no me fué posible emprender la ascension á su cúspide por no haber ido prevenido para pasar en la montaña dos ó tres dias, y porque me faltaban ademas los útiles necesarios para llevar á buen término empresa tan arriesgada y atrevida. Mas ocho años despues, teniendo que formar el plano topográfico de los terrenos que se encuentran al Sur del Bernal, entre Magiscatzin y Tantoyuquita, con el fin de hacer un estudio sobre la canalizacion del rio Tamesí que los atraviesa; proyecté la ascension á este cerro, para fijar en su cúspide uno de los puntos trigonométricos de la triangulacion que tenia que formar, y poder desde su altura adquirir ideas claras sobre



El Bernal de Orcacitas.  
Visto al lado del Este.

México, Lit. J. Rivera Hino y Ca

TAMAULIPAS

las circunstancias topográficas que en conjunto presentáran los terrenos mencionados.

Con este fin salí, acompañado de algunos amigos, de la ciudad de Magiscatzin por el mes de Diciembre del año de 72; habíamos emprendido nuestra marcha en una tarde con el propósito de pasar la noche al pié del cerro y emprender su ascension en las primeras horas del día siguiente, lo que hicimos como lo proyectamos, habiendo ascendido para las nueve de la mañana hasta cerca del nacimiento de los peñascos.

La tortuosa vereda por la cual hicimos esta primera parte de nuestra caminata estaba sembrada á largos intervalos, de piedras enormes, que desprendidas seguramente de las partes mas elevadas de los riscos han ido á obstruir la montaña en todos sus alrededores.

En el punto á donde llegamos primeramente se encuentra una huerta fecundizada por una pequeña vertiente. En ella nos vimos precisados á abandonar nuestros caballos, y despues de algunos momentos empleados en prepararnos para continuar á pié nuestra excursion, salimos de esta huerta, que es el único punto cultivado en aquella montaña, y eligiendo los lugares mas practicables de la pendiente, nos dirigimos hácia el pié de los peñascos.

El sol habia pasado ya del mediodia cuando nos encontramos al pié de las columnas y paredes verticales que forman los riscos gigantescos de este cerro, habíamos ascendido hasta ahí por el lado del Este, y desde luego quedamos convenidos que hácia esta parte era del todo impracticable la subida; los barrancos que se presentaban á nuestra vista pasaban de una altura de 150 metros, y en sus paredes, casi del todo verticales, se veian suspendidos, temblando sobre el abismo por decirlo así, enormes peñas que solo parecian esperar el mas ligero estremecimiento de la naturaleza para precipitarse en el espacio.

En este lugar principiamos á notar los estragos hechos en el monte que circunda los riscos, por los peñascos que desprendidos de su cima, rodaban despues por las pendientes del bosque destrozando en su caída hasta los robustos troncos que hallaban á su paso.

Despues de haber permanecido algunos momentos al pié de las paredes del Bernal, caminamos hácia el lado del Sur rodeando el nacimiento de las enormes columnas de rocas que forman su parte superior. Pocas horas despues nos encontramos hácia esta parte, y pudimos principiar á escalar los peñascos, que aglomerados caprichosamente

los unos sobre los otros, ofrecen ahí como una escalera irregular, que aunque llena de dificultades, es practible por ella la subida con ménos peligros que por los otros lados de los riscos.

Esta fué la parte mas peligrosa de nuestra ascension al Bernal; subíamos de peñasco en peñasco, valiéndonos de los arbustos y pequeños árboles que vejetan en las junturas de las rocas para sujetar los gárfios asegurados en la extremidad de gruesas varas de madera, y las cuales nos servian en los pasos difíciles como verdaderas escalas. Uno de los principales peligros que se tienen en esta ascension son los derrumbamientos. A veces sentiamos estremecida la roca en que fijabamos el pié, otras vimos rodar en el precipicio grandes piedras de las que dejabamos al lado, y debido á las continuas precauciones que tuvimos no hubo que lamentar en esta expedicion desgracia alguna.

Llegaba la noche y nos encontrábamos aún á dos terceras partes de la altura que escalábamos; preciso nos fué buscar entónces al borde de los precipicios que nos rodeaban un lugar en donde esperar la venida del día siguiente con alguna seguridad y la menor molestia posible; y con este objeto elijimos un sitio cubierto por un montecillo, con el fin de que los tallos de los arbustos ofreciéndonos un punto de apoyo, nos sostuvieran durante el sueño sin dejarnos rodar en los barrancos que dejábamos ya bajo nosotros.

Al anunciarse la llegada del día, emprendimos de nuevo nuestro camino, y entónces preciso nos fué dividirnos los diez y seis individuos que figuramos en esta ascension, en dos secciones, una permaneció en el lugar en donde habíamos pasado la noche, y otra compuesta de seis de nosotros, emprendimos el escalamiento de los nuevos peñascos que aun nos quedaban para llegar á la cúspide.

Eran las siete de la mañana, cuando logramos situarnos en la parte mas elevada de los riscos que miran hácia el lado del Sur.

Desde el momento que habíamos comenzado el día anterior la subida de los peñascos, se principiaron á presentar á nuestra vista extensas y lejanas perspectivas hácia el Sur y el Este; en uno de los sitios que habíamos ocupado en esta ascension, llegamos á descubrir del lado del Norte con el auxilio de un pequeño telescopio, las cañadas y valles superiores de la sierra de Tamaulipas; pero todo esto no nos llamó tanto la atencion como los inmensos paisajes que una vez llegados á las cumbres se nos presentaban por todas partes.

La atmósfera en las primeras horas de la mañana ofrecia un fenó-

meno muy comua en aquel clima durante la estacion del invierno; una inmensa sábana de neblinas tranquilamente reposadas sobre las selvas y llanuras que nos rodeaban, nos ocultaba el paisaje por todas partes, y sobre esta niebla asomaban las cimas de las serranías que se hallan en esta parte del Estado, en una atmósfera pura y despejada de vapores. Los riscos del Bernal ya estaban iluminados de lleno por los rayos del sol, y el bosque que se extiende á sus piés estaba aun oculto á nuestros ojos por las neblinas. Estas principiaron al fin á desvanecerse dejando entrever entónces sucesivamente, las diferentes partes de aquel panorama hasta dejarlo del todo despejado

El golpe de vista que se presenta hácia el lado del Este de estos riscos es espléndido y grandioso, el hombre mas indiferente se encontraría allí dominado por esas influencias misteriosas que nos impresionan, cuando nuestra mirada puede investigar horizontes que nos dan una idea del infinito.

A las nueve de la mañana la atmósfera se hallaba ya del todo despejada y se ofrecía á nuestra vista en todas sus partes el paisaje de los alrededores, como pudiera verse desde la canastilla de un globo que se elevara á 600 ó mas metros de altura.

De pocos momentos pude disponer en la cima del Bernal para admirar los alrededores, porque desde la noche anterior se nos habia concluido nuestra provision de agua, la sed despertada en nosotros por el trabajo de la subida principiaba á molestarnos, y nos era preciso regresar á la huerta en el mismo dia, pues por otra parte tambien nuestros víveres se habian agotado.

En las pocas horas que permanecí en las cumbres del Bernal pude hacer algunas observaciones sobre su forma superior, su altura, la naturaleza de sus peñascos y las causas primitivas que puedan haber formado esta eminencia en las condiciones tan excepcionales en que se encuentra.

El Bernal en su parte superior no ofrece ninguna superficie unida; sino que tiene varios riscos, en forma de columnas gigantescas, independientes las unas de las otras y separadas entre sí por precipicios que da vértigo el contemplarlos.

La primera idea que habia tenido de este cerro era de que hubiese sido formado por alguna erupcion volcánica, pero si esto tuvo lugar en alguna época remota, han de haber sobrevenido despues algunos poderosos trastornos en esta parte del distrito en que se halla; los

## TAMAULIPAS.



LITOG. J. RIVERA.

Llegada á las cumbres del Bernal.

cuales han hecho desaparecer ante las investigaciones del presente todo indicio de las erupciones de otro tiempo. En los alrededores de este cerro no se encuentran ninguna clase de fragmentos de lavas volcánicas, el terreno que forma la gran loma en cuya cima se levantan los riscos peñascos, está formado de tierra pura vegetal sin mezcla de arcillas; y cuando se busca entre estos riscos algun orificio ó escavacion subterránea que pudiera haber servido como el cráter que facilitara en otro tiempo las erupciones, no se encuentra entre ellos mas que una aglomeracion de enormes peñascos en el fondo de los diferentes precipicios que separan los unos de los otros los riscos del Bernal.

En vista de esto podria suponerse que si este cerro fué realmente un volcan, los orificios que abrió en sus erupciones han sido despues cubiertos por los peñascos caidos de las paredes y riscos que los rodeaban, y que entre las juntas de las rocas que cubren al presente el fondo de estos precipicios, pudiera aun existir alguna comunicacion con ocultas escavaciones subterráneas.

No obstante de que á juzgar por todas estas apariencias podria decirse que el Bernal es un volcan apagado cuyas evulciones han concluido, muchos creen que aun no están del todo tranquilos los restos de los elementos volcánicos que se agitaron en él; y esto lo infieren de que á ciertos intervalos de tiempo se ven iluminados los flancos y la cúspide de esta grandiosa acumulacion de rocas, y la última vez que esto ha sucedido tuvo lugar en el mes de Abril de 1857.

A varias causas pudiera atribuirse el fuego que en esta última vez iluminó la parte superior de este cerro. Pudo ser producido por la combustion de materias subterráneas é inflamables que se preparaban para producir una erupcion que no llegó á presentarse; pudieron muy bien existir entre los huecos y juntas de las rocas algunos restos inflamables de lava volcánica, los cuales pudo tal vez encender la electricidad de un rayo, ó por último esta iluminacion del Bernal pudo ser producida por algun fuego que proviniendo de alguna causa estraña llegó á apoderarse de la vegetacion que cubre, aun en las partes mas elevadas del cerro, las juntas de las rocas.

Con respecto á las dos primeras conjeturas confieso que todo cuanto pudiera decir sobre ellas no tendria como fundamento ningun hecho real y positivo, que diera á alguna de ellas el valor que corresponde á verdades demostradas; pues como lo he dicho anteriormente, el Bernal en su parte superior no ofrece ninguno de esos indicios comunes

en los volcanes; á la vista no se presenta ningun orificio que pudiera suponerse una salida á las corrientes volcánicas ó respiradero á alguna otra clase de emanaciones subterráneas, y mas bien por el contrario, á juzgar por las gigantescas proporciones de aquellos riscos formados por peñascos enormes, parece imposible que pudieran sostenerse si en su cimio existieran algunas escavaciones interiores, pues de ser así se hubieran ya derrumbado por completo á su propio peso.

La tercera conjetura de que la iluminacion del Bernal puede haber provenido de haberse incendiado, las yerbas malezas y árboles secos que cubren los flancos y la cúspide de este cerro, y cuyo incendio, segun algunos, ha podido provenir de la costumbre que tienen los rancheros de quemar los llanos y praderas ántes de la estacion de las lluvias, para destruir los espinosos arbustos que los hacen intransitables sin esta precaucion; y que este incendio habiéndose extendido sobre el bosque que rodea el Bernal, llegó á invadir hasta sus partes superiores; tal suposicion repito no tiene valor ninguno, primero, porque no hay tradicion que acredite haberse incendiado el referido bosque, mas cuando en este caso habrian sido destruidos los inmensos cardonales que cubren el terreno, y que como ya he dicho impiden hacer una inspeccion minuciosa de las materias que se ocultan debajo de aquella exuberante vegetacion; y esa destruccion nunca ha tenido lugar. Segundo, porque los riscos de este monte se componen de peñas mas ó ménos irregulares en su forma, puestas las unas sobre las otras, y en las cuales si bien es cierto que se crían algunas plantas parásitas que por alguna causa pudieran incendiarse, ese incendio no duraria cuatro y cinco dias como dura, sino que en pocos momentos estaria consumido el combustible de que se quieren hacer provenir, las luces en cuestion; y tercero que esas luces se ven durante las noches, en la cúspide de la montaña como lenguas de fuego, que saliendo del fondo de los precipicios se prolongaran hasta las partes mas culminantes de los peñascos.

La altura del cerro del Bernal sobre el nivel del mar es de 760 metros y esta altura de año en año irá siendo menor, debido á que los derrumbamientos que ocasionan las tempestades en las partes mas culminantes de los riscos, son muy frecuentes. Por esta causa podrá llegar un dia en que aquellas paredes y columnas de rocas que hoy se encuentran verticales, lleguen á desplomarse las unas sobre las otras, cubriendo los precipicios que hoy las dividen.

La altura que tiene la ciudad de Horcasitas sobre el nivel del mar es de 235 metros, y tomando esta altura como término medio de la que tengan en general los alrededores de este cerro, se tiene que desde su cúspide se contempla todo el distrito del Sur, desde una altura de 525 metros. La circunstancia de que el Bernal se eleva, como he dicho anteriormente, en medio de selvas y praderas mas ó ménos planas, que se extienden de E. á O. unas sesenta leguas, hace, que aunque esta altura no parezca exorbitante, se contemplen sin embargo desde ella panoramas mas extensos y variados que los que se tienen en algunas alturas cinco veces mayores.

Los habitantes del Sur de Tamaulipas atribuyen á este cerro una influencia directa en ciertos cambios atmosféricos que suelen presentarse repentinamente en aquella comarca; y muchos creen que las fuertes ventorelas que se hacen sentir de tarde en tarde en las inmediaciones del Bernal, son producidas por ciertas emanaciones subterráneas, que hallan salida al través de las juntas de aquellos peñascos; y de esto infieren que el Bernal es mas bien un volcan de aire que de fuego, y que si éste aire interior no encontrara una salida, produciria sin duda temblores de tierra mas ó ménos desastrosos.

Se dice tambien que algunos dias ántes de una tempestad, como la que tuvo lugar en 1851 que destruyó muchas fincas de los alrededores, se hace sentir un calor tan intenso en las inmediaciones del Bernal, que hasta las mismas bestias y fieras que allí habitan se salen á la llanura en busca de una atmósfera mas soportable, de lo cual infieren muchos que hay todavía en las entrañas de esta mole de granito, un fuego subterráneo, que tarde ó temprano podrá producir una erupcion volcánica.

Tambien se dice que con el mismo motivo de anunciarse una tempestad, se oyen ruidos subterráneos semejantes á los que produce el mar agitado en los dias de una borrasca, y de esto deducen que existe allí debajo un gran depósito de agua que podría muy bien tener una comunicacion con el mar.

En fin, el hecho notorio de que la cúspide del Bernal se cubre de nubes en dias claros, lo hacen suponer tambien como el anuncio de una variacion en la atmósfera, lo cual se verifica con mas regularidad en la estacion de los nortes.

Para terminar esta breve noticia del Bernal de Tamaulipas renuncio á dar aquí una idea de lo variado, fértil y rico de los terrenos en medio

de los cuales está colocado ese gigantesco trabajo de la naturaleza, que tanto llama la atención del viajero que pasa cerca de él, como lo admiran los habitantes de Tampico á treinta leguas de distancia, en las tardes claras y serenas del verano, y como lo contemplan también los navegantes que vienen rumbo al Norte en busca de la Barra de Tampico á 15 ó 20 millas fuera del mar.

¡Monumento raro y caprichoso, en que el poeta y el novelista podrían ver el derruido torreón de un castillo feudal que ya no existe; el náutico un faro de colosales dimensiones; el astrónomo un observatorio monstruoso de una raza de hombres más monstruosa todavía, ya extinguida; los primitivos moradores de esta comarca, un atalaya gigantesco que los guiara en sus incursiones ó correrías á tierras más ó menos lejanas, y nosotros una prueba patente de la pequeñez de las producciones del hombre comparadas con esas estupendas creaciones de la naturaleza!



## VI.

### LAS AGUAS TERMALES DE LA AZUFROSA. (38)

A unos 117 kilómetros N. O. de Tampico y á 12 kilómetros O. de la Villa de Aldama, en el Estado de Tamaulipas, se halla situada la bonita Hacienda de labor y de cría de ganado llamada la Azufrosa, propiedad hoy del Sr. D. Zeferino de la Garza.

Esta finca se encuentra colocada en una extensa y fértil planicie y á orillas de un arroyo bullicioso, que naciendo en la falda O. del promontorio de que hablaremos después y pasando por dicha villa de Aldama y la Hacienda de Cuestecitas, va á perderse en la laguna de San Andrés que desagua en el mar por la Barra llamada de Chavarría.

El caudal de agua de este arroyo y su rápida corriente permiten hacer toda especie de tomas de agua para regar el terreno en todas direcciones, cualquiera que fuese la población que quisiera aprovecharse de una posición tan ventajosa para la Agricultura.

Sin embargo, su actual propietario se queja, como se quejan todos los propietarios de fincas rústicas en este desgraciado Estado, de la

(38) Este artículo escrito por mi padre, el señor D. Ramon Prieto, fué publicado por el año de 1868 en un periódico intitulado "El Comercio de Tampico," de cuyas columnas lo he tomado para insertarlo en este lugar.